

## NOTABLE III.

## DE LA VENERABLE MADRE

*Elvira de San Joseph una de las cinco Madres fundadoras.*

**L**A PRIMERA QUE LA VENERABLE Madre Ana de Jesus agregó, y recibió en su compañía, fue la venerable Madre Elvira de San Joseph, por lo qual despues de las dos Hermanas la venerable Madre Ana de Jesus, y la venerable Madre Beatris de los Reyes ocupa el tercero lugar en este capitulo historial, que viene a ser el primero lugar respecto de las demas, y muy digna de esta primacia por haver sido el principal instrumento para la fundacion de este Religioso Convento: Ya queda expresado en la primera parte el modo con que truxo Dios de la Europa a las Indias à esta insigne Muger: que en el siglo se llamaba Doña Elvira Suares, natural y originaria de la ciudad de Sevilla en la Andalucia, de donde eran vezinos sus padres Julian Serrano, y Quiteria Dias originarios de la ciudad de Quenca: pasó à este reyno en compañía de su esposo, que era Medico, y con vn tierno Infante de pecho: luego que llegaron à la ciudad de la Vera-cruz, les acometió à los dos la enfermedad, que el nocivo temperamento de aquel puerto suele ocasionar, de la qual murió el marido de doña Elvira, y dentro de pocos dias su querido hijo: Mucho tiene que admirar, y que advertir nuestra consideracion en la fatalidad de este suceso.

Sea lo primero conciderar la inconsolable horfandad en la no esperada viudez de doña Elvira, hallandose intempestivamente desamparada y sola sin tener quien volver los ojos, en vn reyno tan distante de su patria, siendo su misma hermosura, y florida edad de veinte y dos años los mas embarazosos impedimentos, que le ponian por delante inconvenientes invencibles de su honestidad, y de su honor, para no poder, ni aun manifestar su indigencia, y su necesidad: por otro lado devemos admirar, y venerar las ocultas y sabias disposiciones de la divina providencia, viendo que determinada doña Elvira à dejar su patria, y pasar à este reyno en compañía de su esposo seria precisada de su rendida sugesion, por obedecer à su consorte, que pasaba à esta nueva espanya, con el motivo, que vienen muchos, de buscar caudal para mantener, y sustentar sus honrradas obligaciones, siendo pues estos motivos tan de-

desentes y licitos, a quien no admira, que llegados con felicidad al Puerto, le quite Dios à vna Muger mosa y hermosa la honrrada sombra de su marido, expuesta à los precipicios, a que su tierna edad y grande hermosura la pudieron rendir: Mas el mismo Señor la mantuvo, por que la truxo de la Europa à la America, para que fuese una de las cinco fundadoras de este Convento, y el instrumento principal de su fundacion: Donde tambien deve advertir nuestra consideracion, que quanto se gragea de honor con la virtud, tanto se consigue de olvido abrasando los vicios: Si doña Elvira engañada de su edad, y pagada de su hermosura se huviera entregado à las vanidades, y dejadose llebar de las vanas estimaciones de el mundo, despues de haver experimentado la infamia de licenciosa, y los descritos, que trae consigo la desemboltura: aun todos los aplausos, que entonces tuviera de su velleza, celebrando su discrecion, y alabando su garbo, no huviera ya quien hiziera memoria de sus devaneos, y quisa estuviera padeciendo eternamente sus desafueros, quando por haverse determinado, ayudada de la gracia de Dios, à seguir la virtud, tiene oy el crecido honor de que se haga recuerdo de sus virtudes como vna de las cinco Madres fundadoras de este Convento de Religiosas Carmelitas descalzas.

Asi que doña Elvira se vido sola, por no peligrar en tantos riesgos, se fue al Collegio de la Compañia de Jesus, donde hallò en el Rector Alonso Ruiz, confesandose con su Reverencia, docto Maestro de espiritu, que la dirigió, y amoroso Padre, que con zelo santo la favoreció conduciendo à seguro puerto esta navecilla para que no quedase sumergida en la borrasca de tan peligrosa tormenta: como el Padre Rector era confesor, y Padre espiritual de la venerable Madre Ana de Jesus en ronces doña Ana Nuñez, le dio noticia de el fatal suceso de doña Elvira, y de su total desamparo, ponderole asi mesmo los riesgos, que tenia de perderse por su edad, y por su hermosura: con cuya noticia le pidió doña Ana al Padre Rector, que la conduxese à su casa, para experimentar su proceder, y examinar sus intentos: haviendo pues doña Ana hecho experiencia de su agrado, humildad y virtud, con resuelta de terminacion de vivir con honestidad, y recogimiento, la recibió en su compañía, mirandola y amandola como à hija: Despues agregó doña Ana en su casa à doña Juana, y doña Maria Faxardo, que son la Madre Juana de San Pablo, y la Madre Maria de la Ascencion, como queda ya dicho en la fundacion, y se pasó doña Ana con estas compañeras de la casa de su hermana a otra casa suya, que fue el collegio, ò recogimiento de San Joseph, que tuvieron en la ciudad de la Vera-Cruz.

Estando ya en este recogimiento doña Ana, doña Elvira, doña Juana, y doña Maria de Vides, que se agregó despues de estar ya las

otras en esta clausura recogidas, la Madre Luisa de San Nicolas, y la Madre Juana de Jesus Maria, que son las que tratan y median razon de la Madre Elvira de San Joseph en sus quadernos certifican, que à la Madre Elvira escogio Dios por instrumento para la fundacion de este Convento: Porque estando juntas en leccion espiritual, leyendo la vida de la Seraphica Madre Santa Teresa de Jesus, llegando à tratar de la fundacion del convento de San Joseph de Avila, doña Elvira le dixo à su querida Madre doña Ana: Señora hagamos nosotras *un convento como este*: cuyas palabras, como queda ya dicho en la primera parte, parese fueron dictadas de el cielo, pues esta pregunta, ò suplica, ò propocicion fue ocasion, para que se intentase, y se consiguiere la fundacion de este Religioso Convento.

Con la atencion à este admirable suceſo, mirandolo con la fe como efecto de la divina providencia, y conciderando la dilatada vida, que concedio el Señor à la Madre Elvira, pues sobreviviò à todas las otras fundadoras sus compañeras hasta el Año de mil seiscientos y quarenta y siete, en que murió, lleguè à pensar ò que como principal medio, instrumento de que se valiò la Providencia divina para la fundacion de este Convento, no solo se le dilatò la vida para tener en ella el consuelo de ver acabada toda la obra de la casa, y de la Iglesia en lo material, y en lo formal conocer tantas Religiosas virtuosas, y santas, que florecieron en aquel tiempo y entre todas à la venerable Madre Isabel de la Encarnacion; sino que tambien haciendo el computo de las Religiosas, que murieron en su tiempo, hallè, que fueron dies y seis de velo negro, y tres de velo blanco, que siendo todas de exemplares virtudes, como se verà en esta tercera parte, mediò fundamento este numero de diez y nueve Religiosas difuntas, para pensar, que la Madre Elvira llenò el numero ocupando el lugar veinte, para que así fuese el complemento à vn convento ò comunidad de Religiosas Carmelitas en la celeste ciudad de los Angeles, la que fue principal instrumento de que en esta ciudad de los Angeles de la tierra se fundase convento de Carmelitas Descalzas.

Acredita este racional discurso lo heroyco de sus virtudes, pues en los siete años que estuvieron en el recogimiento, de San Joseph de la Vera-Cruz, y los tres que avitaron en el recogimiento de esta Ciudad fue puntualissima su asistencia à todos los exercicios de oracion, y mortificacion: Haviendo recebido el santo havito el dia de su fundacion con el oficio de Supriora, y profesado al año fue exemplarissima Religiosa, siendo Supriora cuidaba de el choro, teniendolo siempre barrido y aseado, fregaba, y limpiaba los candeleros, adornaba y aliñaba con primor, y curiosidad las Imagenes, tenia grande inteligencia en todo

lo que conducia al officio divino, y leia con tanta perfeccion el latin, que dividiendo las oraciones, las clausulaba dandoles su legitimo sentido sin errar los acentos, pronunciando las interrogaciones, no parese, sino que penetraba su significacion.

Siendo exemplar en todas las virtudes admiraba à todas su profunda humildad, porque siendo vna de las fundadoras, quando la mortificaban las preladas lo llebaba con tan rendida serenidad como si fuese vna novicia acabada de entrar en el convento; si las Religiosas que havia recebido, y votado le advertian algunas acciones, aprovaba, y recevia la advertencia con estimacion, agradeciendola como si fuese vn grande favor: todo el tiempo que trabajaron para ayudar con sus costuras al costo de la fabrica, no fue la que menos asistio à esta ocupacion, labrando muchas vezes toda la noche, quando la obra pedia prisa; concedia, y ejecutaba quanto le pedian con el desseo de dar gusto à todas, huvo ocasion en que llegando al torno à pedir vn escapulario, y no haviendolo, dio el suyo pequeño, conque dormia, quando le hizo falta à la noche, decia, que no podia mas consigo, coronando todas sus virtudes con la ternissima devocion, y cordialissimo affecto à la Virgen Maria Nuestra Señora.

En los vltimos años de su vida llegò averse tan devil, y postrada, que necesitaba de andar con bordon, y con toda esta devilidad, y flaqueza no faltaba à los actos de comunidad, ni à los officios humildes de barrer, y fregar, siendo todo su cuidado no dar molestia à la comunidad, y con efecto jamas la dio, ni en vida, ni en muerte; porque pasando lo mas de su enfermedad en pie, solos dos dias estubo en cama, en los quales recibio los Santos Sacramentos, y asistiendo à su cavezera el muy reverendo Padre fray Juan de San Bernardo Prior del Convento de Carmelitas descalzos, con su compañero el Padre fray Josef de San Elizeo, entregò su espiritu al Señor, el dia nuebe de julio del año de mil seiscientos, y quarenta y siete, con quarenta y dos años seis meses y trece dias de Religiosa carmelita descalza, y cerca de ochèta años de su edad; Quando tuvo la venerable Madre Isabel de la Encarnacion aquella prodigiosa vision el año de mil seiscientos y treinta viendo à todas las religiosas, que actualmente vivian en este convento, siguiendo al Cordero, fue vna de ellas la Madre Elvira, aunque no entraba en la danza cantando con el divino Cordero por haver sido casada: Tambien fue vna de las que viſitò Jesu-Christo nuestro Señor con la Cruz sobre sus hombros, quando vido la venerable Madre Isabel à su divina Magestad visitando todas las Religiosas: Por vltimo para credito de las virtudes que resplandecian en la Madre Elvira de San Joseph, basta decir la Madre Juana de Jesus Maria, el aprecio y grande veneracion conque la atenda

dia, y estimaba el Illustrisimo y Excelentissimo Venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza dignissimo Prelado de esta Iglesia y Padre amantissimo de las Carmelitas Descalzas.

## NOTABLE IV.

### DE LA VENERABLE MADRE

*Juana de San Pablo, vna de las cinco Madres fundadoras.*

**E**L MODO ADMIRABLE CONQUE TRUJO el Señor de la Europa à esta Nueva España à la Venerable Madre Juana de San Pablo en compania de su hermana la Madre Maria de la Ascension, como aportaron al Puerto de la Vera-Cruz, y como las agregó a si la venerable Madre Ana de Jesus, queda ya declarado en la primera parte con todas sus circunstancias: Dan razon de esta insigne fundadora en sus Quadernos la madre Michaela de Santiago, la madre Luisa de San Nicolas, la madre Isabel de Santa Getrudis, la madre Juana de Jesus Maria, y tambien Francisco Gonzales Medico, que fue de este Convento, en vn quaderno, que escribió testificando lo que experimentò en aquellos tiempos, de cuyos testimonios se formara la relacion de este Notable.

Fue la madre Juana de San Pablo originaria de la celebre, y hermosa ciudad de Sevilla, donde se avecindaron sus Padres don Diego Fajardo, y doña Maria Galindo originarios de Esija, y de esclarecida prosapia, en el siglo se llamaba doña Juana Fajardo, desde muy tierna la llamó el Señor para si, dando en su pequeña edad indicios de santidad, porque todo su recreo en la casa de sus Padres era el retirò huyendo las conversaciones, y negandose à los entretenimientos pueriles: siendo ya la edad competente se retiraba à su quarto, y oratorio donde hechada la llave à la puerta, se encerraba para tener oracion, y rezar sus devociones: tan amante de la soledad y de el retirò, que en llegando la semana santa, viendo quanto se fatigaban todos por andar las estaciones vicitando Iglesias, sin sacar el fructo espiritual, que desea nuestra Madre la Iglesia en este santo tiempo con la representacion de tan sagrados Mysterios, notando y experimentando, que eran ocasion para distracciones, conversaciones, y diversiones, los que eran medios para la devocion, compuncion y veneracion de Mysterios tan soberanos, quedando despues de tanto andar fatigados los cuerpos, y muy tibios, y

secos

secos los espiritus; por no experimentar estos desordenes, ni encontrar estos tropiezos, se estaba quieta en vna Iglesia puesta de rodillas delante del Santissimo Sacramento, meditando y contemplando los Mysterios de la Pasion y muerte de nuestro Señor Jesu-Christo: De la misma fuerete quando llegaba la festiva solemnidad de la Pasqua del Nacimiento de nuestro Redemptor, viendo el cuidado, que ponian las Señoras, en que se varriese, fregase, y limpiase la casa, sentia mucho, que no se pudiese este cuidado en asear, limpiar, y labar las almas para celebrar con toda pureza tan soberano Mysterio, agradeciendo tan grande beneficio; movida con este sentimiento prorumpia diciendo: *Propter nimiam charitatem suam*: Toda su conversacion en aquella su edad florida se reducía à hablar de Dios, y tratar del exercicio santo de la oracion, procurado aficionar todas, las que comunicaba, à este utilissimo empleo.

Conociendo el demonio las excelentes virtudes, y resolucion santa de esta tierna doncella, y virgen casta, procurò y solicitò convatir su fortaleza con la astucia de sus diabolicas tentaciones poniendole lazos, y redes para precipitarla en los mismos medios, de que se valia, para agradar, y servir à su querido Esposo Jesu-Christo nuestro Señor, con cuyo favor ayudada de la gracia triumphaba de el enemigo, y de todos sus engaños; porque armandole lazos, para que dejase la oracion, y omitiese la frecuencia de Sacramentos, continuaba con ferbor el exercicio santo de la oracion, y frequentaba con nuebas disposiciones los Santos Sacramentos: Viendose en vna ocasion bastantemente congojada y affligida acudio à la oracion buscando el consuelo, y se le apareció Jesu-Christo nuestro Señor diciendole, y asegurandole, como todo el alibio, y consuelo se lo guardaba para la hora de su muerte, en la qual le asistiria su divina Magestad en cõpañia de su Madre Santissima.

Estando ya doña Juana tan radicada, y adelantada en la virtud, quando aporto à este Reyno, llebando el rumbo de su navegacion à Honduras, hallò en la ciudad de la Vera-Cruz, no solo puerto en que arribar escapando de la tormenta, sino puerto seguro para desahogo de su espiritu, pues luego, que llegó, refivio en su compania la venerable Madre Ana de Jesus à las dos hermanas doña Juana, y doña Maria Fajardo, en cuya casa hallò doña Juana el retirò, que tanto deseaba, para darse toda à la oracion, y ocuparse toda en espirituales exercicios de virtud, y de mortificacion: Con la ocasion de estas nuebas compañeras, y por evitar el concurso de los que ocurrían en la casa de su hermana, tratantes, y comerciantes, determinò doña Ana Nuñez pasarle à vna de las casas, que tenia en la Vera-Cruz, la qual fue despues recogimiento con ritulo de San Joseph, por cuyo patrocinio consiguiéron milagrosamente la salud para nuestra doña Juana Fajardo, que con las penitencias

cias